

actúa en la segunda mitad del siglo pasado. Y este desfile de imágenes, de escenas fuertes, dramáticas o típicas lo presenciaremos vívidamente por medio de lo que cuenta «uno de los de Venancio», es decir uno de los hombres de su hueste.

El autor hace un poco de historia retrospectiva al comienzo de su novela. Y esto le sirve para pintar el paisaje del trópico, con sus ríos profundos, en donde se refleja la gracia esbelta de las palmeras y en donde tenemos ocasión de verlo que es una pequeña aldea venezolana, con sus bohíos pajizos y humeantes, situada junto a las márgenes de ese río. Allí hay unos negros—forman la mayoría de los habitantes de ese villorrio—que cantan acompañándose de sus típicos tamboriles. En la noche cálida, fragante y rumorosa de América se siente de pronto la desgarradora melodía, la tristeza ancestral del hombre de Africa que se lamenta de su esclavitud.

Es, sin duda, un acierto el de la Editorial Ercilla la publicación de esta novela, de gran calidad literaria y fuerte sabor autóctono. García Maldonado conquista con esta novela un puesto de primer orden en las letras americanas. «Uno de los de Venancio» es un libro que revela a un escritor que conoce bien esta América y sabe interpretar su drama y su sentimiento.

ANTOLOGÍA DEL CUENTO PERUANO.

<https://doi.org/10.29393/At206-8ACDI10008>

Hacía falta en Chile un libro de esta naturaleza. La Editorial Zig-Zag no ha podido escoger un mejor antologista que Armando Bazán, para seleccionar lo más representativo de este género en la literatura peruana. Bazán, escritor fino y de excelente juicio, ha escogido seguramente los mejores cuentos peruanos, pues en esta antología vemos nombres como el de López Albújar, el recio novelista de «Matalaché», de quien ha incluido un relato indigenista, «Ushanan Jampi», en el cual este autor narra uno de los aspectos de la superstición en el indio de la sierra, y el de muchos otros autores casi desconocidos en Chile.

Serán, sin duda, numerosos los lectores chilenos que podrán apreciar en esta selección la prosa ágil, colorida y graciosa de Abraham Valdelomar. Su cuento «El Caballero Carmelo» es en realidad una verdadera joya como pintura de la vida en las provincias peruanas. Hay en este cuento notas muy expresivas del ambiente de la ciudad de Pisco, en donde Valdelomar vivió los días de su infancia, que evoca con emocionada ternura, al contar la historia de ese famoso gallo de pelea que se llamaba «El caballero Carmelo». Figura también en estas páginas José María Arguedas, el joven autor de «Agua» y de «Yawar Fiesta», libros en los cuales se revela como uno de los mejores intérpretes de la sierra peruana. Pocos saben dar tan bien como Arguedas la sensación de la tristeza del indio, con sus cantos y sus bailes típicos, con sus costumbres y pasiones primarias. Como cuentista es, seguramente, Arguedas una de las personalidades literarias de mayor interés en la literatura peruana de hoy.

Nos encontramos en esta antología de Bazán, con un viejo conocido. Con uno de esos autores que jamás se puede olvidar, aunque sean muchos los años en que se haya perdido el contacto con él. Nos referimos a don Ricardo Palma, el agudo autor de las «Tradiciones Peruanas». Seguramente han transcurrido treinta años desde que lo leímos por primera vez, y sin embargo la picardía liviana, la intención sutil y maliciosa no se ha apartado de nuestra memoria. El creó una vida limeña galante, picaresca, amable y llena de aventuras de gran interés humano. A cada rato el ingenio de Palma habla por boca de sus personajes, o bien surge la leyenda con todo su aroma nativo, como en el caso de la virreina que se enferma de fiebre y se mejora con la quinina que le trae un indio; las aventuras del viejo Amat y Juniet con la Perricholi, o las insinuaciones finísimas en su malicia que los patriotas le hacen a Abascal para que se vaya.

Están representados además, en esta antología, Manuel Beingolea, Clemente Palma, Ventura García Calderón, César

Vallejo, Fernando Romero, Rosa Arciniega, Ciro Alegría, José Díaz Canseco y el propio autor de esta selección, cuyos cuentos son bastante conocidos en el público chileno, pues muchos de ellos han sido publicados en los diarios de Santiago.

Bazán ha procedido con gran acierto en la selección que ha hecho, tanto en lo que se refiere a los autores como a los cuentos mismos que de éstos escogió. Notamos, sin embargo, que falta Emilio Romero, cuyos relatos del Titicaca son de gran interés.

#### CLOCHEMERLE.

La Editorial «Quetzal», de la ciudad de México, ha publicado últimamente esta novela de Gabriel Chevalier, que es una aguda sátira a la sociedad francesa de hoy.

En esta novela, Chevalier pinta la vida de una pequeña aldea, Clochemerle, y por sus páginas desfilan una serie de personajes muy pintorescos. Es la caricatura de la pequeña burguesía provinciana, con sus chismes y su afán de arribismo. Personajes ridículos que no tienen otro mérito que su audacia y su tenacidad, se enciman y conquistan puestos de gran importancia. Son los genuinos representantes de una democracia en desintegración. No menos grotescos aparecen los representantes de una nobleza en decadencia, como la baronesa Alfonsina de Courtebiche y su yerno Oscar de Saint-Choul.

Chevalier es un espíritu burlón, travieso y no pocas veces mordaz. A pesar de su gracia, de su ironía, este libro produce una impresión desconsoladora. Hace recordar a aquella novela «Frontamara» de Ignacio Silone, en la cual este escritor italiano se burla del régimen fascista, que impera en su patria. Chevalier hace otro tanto con los representantes de la democracia. Pero se le pasa la mano, pues en esa aldea de Clochemerle se deja entrever la vida entera de Francia, de una Francia que